

Las canciones del camino en el parto de un nuevo mundo¹

The songs of the road in the birth of a new world

Alberto Vallejo-Reyna

Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad,
Universidad Nacional Autónoma de México, México

*Autor a quien se dirige la correspondencia: rilajmam@gmail.com

Como mesoamericano, mexicano de nacimiento y guatemalteco de corazón, me emociona muchísimo estar en este Instituto Cultural de la Embajada de México. Me siento privilegiado de participar de un gran acontecimiento que nos reúne hoy aquí, en este auditorio dedicado a don Luis Cardoza y Aragón, figura imprescindible del pensamiento y las letras de nuestros países hermanos, Guatemala y México.

Don Luis un ser humano integral de esta tierra del maíz que traspasa fronteras ficticias, coyunturales, violentas, naciones ambas —México y Guatemala— que tienen como fundamento de su ser nacional, el legado de la civilización que hoy llamamos Mesoamérica y que no obstante esta raíz milenaria que da sustento a estas tierras, es poco conocida y valorada en su riqueza y complejidad ontológica, civilizatoria, siendo apenas infravalorada y “rescatada” en términos de un folklorismo que mercantiliza una civilización completa en *souvenir* de turismo depredador e ignorante.

Agradezco muchísimo el esfuerzo y el atino de la Universidad de San Carlos, en particular de su Dirección General de Investigación, de Alfonso Arrivillaga y Matthias Stöckli por el entusiasmo para preparar esta edición en español de un libro imprescindible y que hacía mucha falta para acercar un poco más al gran público de nuestros países a este arte nawal de los mayas tz’utujiles, que con gran cariño, dedicación y profesionalismo nos lega Linda O’Brien, con esta obra sobre las Canciones que hacen bailar el camino... *maltiox*.

Y ya que estamos en los agradecimientos quiero invocar al *rukux q’aj*-corazón del cielo y al *rukux ulew*-corazón de la tierra, la oportunidad de estar aquí hoy día martes 15 de octubre de 2019, día Lajuj T’oj, 10 Toj, día dedicado a Tojil, Nawal Fuego, Nawal

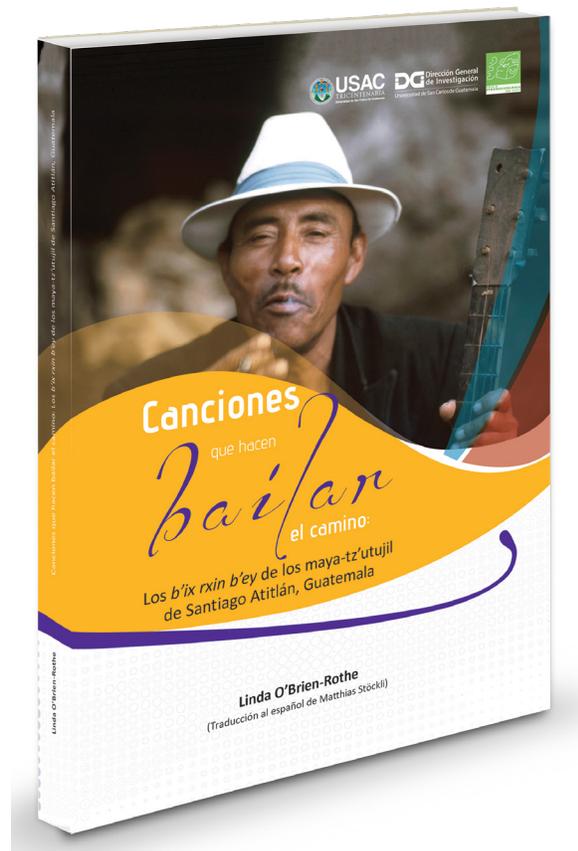


Figura 1. Portada del libro *Canciones que hacen bailar el camino. Los b'ix rxin b'ey de los maya-tz'utujil de Santiago Atitlán, Guatemala*

1 Disertación realizada durante la presentación del libro *Canciones que hacen bailar el camino. Los b'ix rxin b'ey de los maya-tz'utujil de Santiago Atitlán, Guatemala* de Linda O'Brien-Rothe en el Auditorio “Luis Cardoza y Aragón” del Instituto Cultural de México, Embajada de México, en la Ciudad de Guatemala el 15 de octubre de 2019.





Figura 2. Alberto Vallejo Reyna durante su disertación “Las canciones del camino en el parto de un nuevo mundo” (fotografía: J. Estrada)

Ofrenda, Nawal protector de los pueblos K'iche', de aquí de estas tierras de Guatemala... ese Nawal Tojil conocido en México como Yolcuat Quetzalcoatl¹, Corazón-Serpiente-Quetzal, que acá también se dice Qukumatz, Ajaw-señor del oriente, de donde sale el sol, del rumbo del amanecer, razón por la cual Motecuhzoma, el Tlatoani de México-Tenochtitlán, envió hace 500 años, entre abril y mayo de 1519, una serie de presentes para establecer relaciones diplomáticas con aquellos extranjeros que venían del oriente, por eso envió a Cortés entre otras cosas, un traje de Yolcuat Quetzalcoatl, Nawal del rumbo del oriente, disfraz conformado por tocado de brillantes plumas de quetzal, enormes y elegantes, con capa, alas, collares de jade y otras joyas, y dos máscaras de Yolcuat

1 En el Popol Vuh se hace esta referencia: “Solamente así, es Tojil el nombre del dios de la doble visión de la gente Yaki, Yolkwat Kit-zalkwat, es su nombre” (Popol Vuh, 2013, p. 167).

Quetzalcoatl, una de oro y otra de plata².

Parece que la diplomacia mesoamericana reconoció en el extranjero, seres de otro lugar, de otro mundo, que venían de oriente, del rumbo hacia donde trescientos años antes Ce-Acatl Topiltzin-Quetzalcoatl señor de los toltecas, había navegado des-terrado de Mesoamérica bajo una profecía: en el futuro enviaría unos delegados suyos para restablecer el desarrollo de la toltecayotl³ las artes y las ciencias. Y si Ce-Acatl Topiltzin-Quetzalcoatl había migrado al oriente, y sus conocimientos y prácticas se habían difundido al oriente, era de esperar que extranjeros provenientes de esas regiones conocieran esos símbolos esas artes y esas ciencias, era de esperar que reconocieran los trajes del *nawal* oriental, que se ataviaran entonces estos diplomáticos del oriente, los españoles, con esos elegantes

ropajes y realizaran la danza de Yolcuat Quetzalcoatl, para entrar en la conciencia del personaje del traje, como un actor que se ubica psíquicamente en el lugar de su disfraz, de su personaje, en el ritual chamánico de la diplomacia mesoamericana a partir de la danza, del disfraz, de la música...

Evidentemente Cortés no entendió ese lenguaje de la diplomacia mesoamericana, que sigue sin ser comprendido en gran medida por la sociedad nacional de nuestros países. Cortés entendía solamente el lenguaje de su propia religión, la búsqueda de oro y quedó impresionado por la calidad de las joyas que le envió el Tlatoani Motecuhzoma, igual que hoy cuando solo se ve en la cultura mesoamericana la posibilidad de generar proyectos turísticos, artesanías y nego-

2 En esta historia estoy citando una investigación que hicieron científicos del museo de etnología de Viena, Austria, donde tienen el mal llamado “Penacho de Moctezuma”, que es lo que queda hoy de aquel majestuoso traje de *nawal* de oriente, de Quetzalcoatl (Anders, 2001).

3 La palabra Toltecayotl está formada por el vocablo náhuatl “tol-tecatl” que significa “artesano o artista” y la terminación “yotl”, que forma el abstracto, por lo que se traduce como toltequidad: conjunto de artes y artistas (Sodi, 1962, p. 55).

cio... y este Tlatoani Motecuhzoma, o Moctezuma, es todavía hoy recordado por los tz'utujiles de Santiago Atitlán que lo consideran un señor montaña, Rey Mateksun le dicen, al que todavía hoy invocan los *ajkuun* tz'utujiles, tanto en las cofradías como en los *palb'al*⁴ en las montañas, los altares mayas de los volcanes y las sierras en los alrededores del lago Atitlán. Estos *ajkuun*, invocadores que usan el discurso *nawal* y desarrollan la poética *nawal*, que Linda O'Brien estudia en el arte de los *ajb'ix*, realizan ofrendas al *nawal* Toj, hacen su quemado, sacan su poesía *nawal*, sus oraciones-invocaciones para que, con la ofrenda, con el ritmo y el significado de la poesía de su palabra *nawal* de *ajkuun*, acompañados de la música y los cantos de los *ajb'ix* puedan alcanzar ese trance, ese éxtasis, que conectan por instantes de eternidad con los momentos de la creación del mundo y nos dan claridad sobre las cosas y los fenómenos.

Y es que es ese el problema fundamental al que contribuye el gran libro de Linda O'Brien que hoy nos convoca, nos presenta la complejidad y riqueza de un género de música y canciones de los mayas tz'utujiles de Santiago Atitlán, que ella documentó con gran pasión en los años sesenta y setenta del siglo pasado, y que representa uno de las mejores ejemplos de un arte de orden universal, que es patrimonio cultural de los tzutujiles, de Guatemala, Mesoamérica y la humanidad entera: el arte de médium que por el trance extático permite profundizar en los misterios ocultos de nuestra conciencia humana y en los secretos del universo a partir de la poesía y la música del *ajb'ix*.

Esas grabaciones de Linda y el estudio que nos presenta hacen de este libro un documento precioso que puede servir de inspiración entre las nuevas generaciones de *ajb'ix*, al referir este antiguo arte, haciendo útil las investigaciones antropológicas en el sentido de documentar, problematizar y contextualizar histórica, social y políticamente instituciones culturales mesoamericanas que han sufrido la erosión del tiempo y de la violencia sistémica de la colonización, ya que es mucho lo que hoy sabemos como sociedad de las culturas indígenas de este continente en comparación con lo que se sabía hace un siglo, de ahí la importancia de este tipo de ediciones.

4 *Palb'al*; lugar sagrado. Con este término se refieren los tz'utujiles a los altares de las cofradías (las mesas de los santos-nawales), algunas piedras de las montañas, cuevas, árboles, en general lugares especiales que, dentro de la tradición tz'utujil, adquieren una connotación de lugar sagrado. Su traducción literal sería algo así como "parador", en el sentido de que estos lugares sagrados son los lugares donde "se paran" los espíritus de los nawales. En este sentido su traducción literal podría ser parador *nawal*.

Ahora, gracias a muchas investigaciones de eminentes trabajadores de la investigación y la cultura como Linda, desarrolladas por décadas en Guatemala, México, Estados Unidos y muchos otros países, sabemos mucho de Mesoamérica y tenemos la oportunidad de potenciar este saber con políticas culturales y de investigación para enriquecer el corpus cultural de nuestros países. Y más allá de prejuicios racistas y de evolucionismos unilineales caducos podemos dimensionar hoy su potencial para la reconfiguración de nuestras sociedades contemporáneas, tan lastimadas por las crisis multidimensionales que nos azotan, llenando de actualidad y de vigencia los contenidos y los saberes de la civilización mesoamericana, tales como este arte de los *ajb'ix*. En este sentido; por ejemplo, en México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) que quiere hoy mutar en un Consejo de Ciencia, Tecnología y Humanidades, se ha embarcado en el complejo y difícil diseño de nuevas políticas de investigación que incorporen al saber científico dijéramos "tradicional", occidental, los conocimientos y saberes de las culturas y los sabios de Mesoamérica. Es en este tipo de esfuerzos que el libro de Linda y sus archivos sonoros, adquieren una importancia histórica, pues colocan el arte del B'ix rxin b'ey-canciones del camino en el sendero del futuro.

Ciencia, cultura y arte, eso es la *toltecatoytl*, que Tojil-Quetzalcoatl nos hereda. Y es que Linda contextualiza de manera muy clara que este género de música y poética tz'utujil se inserta, como toda la cosmovisión maya, mesoamericana, en el contexto de una civilización agraria, en el dialogo biocultural con el territorio, con las formas de vida vinculadas al misterio primigenio, civilizatorio, de la fertilidad y del surgimiento de la vida. Su antropología nos muestra en este libro, cómo el arte de la improvisación musical y poética, así como la fiesta ritual transforman al ejecutante en un médium, lo convierten en una intersección, en un enlace de comunicación entre el mundo humano contemporáneo y el mundo de los seres ancestrales, de los *nawales*.

Linda O'Brien rescata en archivos de audio, en su tesis doctoral (1975) y en este libro, la riqueza de este género de música, canción y danza que conecta distintas temporalidades. La evidencia lingüística, musical y contextual que nos presenta en su libro conecta el género del *b'ix rxin nawal* tz'utujil tanto con la cultura k'iche' prehispánica y la tradición tolteca nahua del Popol Vuh —como le llamara el gran filólogo guatemalteco Rene Acuña (1998)—, como con la



Figura 3. Palabras de Linda O'Brien-Rothe transmitidas en formato audiovisual pregrabado, durante la presentación del libro *Canciones que hacen bailar el camino. Los b'ix rxin b'ey de los maya-tz'utujil de Santiago Atitlán* (fotografía: J. Estrada)

cultura castellana y novohispana de los siglos XVI y XVII, nos aparecen así fusionadas dialógicamente la zarabanda de los tiempos coloniales tempranos, que implicaba la fiesta, la música, danza y bebida, con sus momentos de seducción y éxtasis propios de la fiesta comunitaria, con los géneros de música y danza mesoamericanos que se remontan a los orígenes del mundo representados en el ritual y la cosmología agraria de Mesoamérica del nacimiento del mundo, por el sacrificio propiciatorio que muy bien documenta en Atitlán de manera amplia Vincent Stanzione (2003) —en otro libro que hace falta traducir y publicar— en que al final, el mundo sagrado del chamanismo mesoamericano aparece así en un género musical, chamánico, que refiere a los misterios fundamentales de la vida: la fertilidad de la tierra y de la humanidad, al potencial de nuestro planeta y nuestra especie de recrear vida en el eterno ciclo fenomenológico de nacimiento, vida y muerte.

En esta historia que nos presenta Linda O'Brien nos queda claro que es el sistema de cofradías el espa-

cio propicio y particular, donde este género encuentra su lugar natural, y es justo en la aparente debilidad del sistema de cofradías y del Señorío de Cabecera donde se explica cierto pesimismo de la autora que comparte la tristeza y melancolía del *ajb'ix* que se expresa en la canción dedicada al *nawal* Francisco Sojuel, a propósito de la desaparición rápida de los cantantes y las costumbres de Atitlán, pues es justo este sistema de cofradías y su articulación con el sistema de principales, el que organizaba la relación dialógica del pueblo con el territorio *tz'utujil* y su vocación agrícola vinculada a los recursos del lago y las tierras bajas de la costa sur.

En la medida que el pueblo se transforma económica y políticamente, por el crecimiento demográfico y por la proliferación de organizaciones religiosas basadas en un modelo moral que reprime todo éxtasis vinculado al alcohol, el canto y la danza del culto de los *nawales* y los santos de cofradía con sus dotes de erotismo sagrado, sustituyendo la filiación estamental por modelos de filiación política y social individualis-

ta, colocan al pueblo en un escenario aparentemente poco propicio para el desarrollo de estas artes y estos saberes.

No sabemos lo que depara el futuro para esta tradición, el mundo de hoy atraviesa por una crisis civilizatoria que requiere de propuestas imaginativas que nos permitan como especie encontrar formas diferentes de convivencia planetaria para desarrollar tecnologías y formas de producción y reproducción social en equilibrio con los ciclos de la naturaleza y es en estas temáticas, donde las tradiciones mesoamericanas, como las del nawalismo tz'utujil, y las formas políticas, como las del señorío de cabecera, pueden tener un futuro en desarrollo potencial y es en ese esfuerzo que hacen falta más *ajb'ix* para abrir caminos. Allí la importancia del libro de Linda.

Es importante agradecer al pueblo de Santiago Atitlán, a los miembros de las cofradías y del señorío de cabecera, a los *ajk'uun*, a los *ajq'ij*, a los *ajb'ix*, a las *xuo'* y las *texeles* por su infinita y comprobada generosidad. En el pueblo de Atitlán son muy amables y por generaciones siempre nos han adoptado a todos los fuereños quienes con respeto y cariño llegamos con la firme intención de conocer sus costumbres y tradiciones. Siempre están abiertos a enseñarnos, eso

es evidente en los relatos de Linda sobre cómo la recibieron en el pueblo y cómo siempre le permitieron participar de los rituales y las fiestas cuando se ganó su confianza, literalmente siendo arropada por las *texeles*, mujeres de la cofradía, sobre cuyos trabajos y sueños hace falta publicar un trabajo imprescindible de María José Pérez Sian (2016).

Este libro, deja pues, testimonio de personajes importantes en ese camino y cuyos nombres quedan a partir de ahora impresos en el libro para la historia: quiero nombrar a Diego Cua Simaj, Juan Mendoza Lacan, Diego Reanda Sosof, Gaspar Culan Yataz, Diego Pop Ajuchan, José Sosof Coó' y también al padre Stanley Rother. Quienes son ya *nawales*, antepasados de la tradición tz'utujil, a muchos de los cuales ya se les están escribiendo e improvisando canciones por los actuales *ajb'ix* de Atitlán como el gran José Cua Simaj o Juan Vázquez Tuiz, además de grupos como el Maya Tz'utujil que luchan todos los días por desarrollar este arte y poesía de versos paralelos, así como esta filosofía del *nawal* que para los tz'utujiles es una tradición musical tan antigua como la creación de Rilaj Maam, el Gran Abuelo de Santiago Atitlán.

Linda O'Brien nos presenta el B'ix rxin b'ey-canciones del camino, género instrumental y vocal que se



Figura 4. Músicos maya-tz'utujiles interpretando una selección de piezas de *Canciones que hacen bailar el camino*. Los b'ix rxin b'ey de los maya-tz'utujil de Santiago Atitlán (fotografía: M. Pérez-Muñoz).

coloca en el centro de la cosmología y la mitología tz'utujil, resistiendo los embates de la incomprensión y la violencia, arte sometido a fuertes procesos de deslegitimación moral por las iglesias evangélicas y católica como explica dramáticamente la autora:

“La fruta, en otros tiempos fuente y símbolo del Santo Mundo fértil, agasajada con el baile de los jóvenes convertidos en hombres de lluvia, ahora se encuentra «cansada, huérfana, echada en el polvo del camino». Gracias a la comercialización de las costumbres para fines turísticos, fragmentos de ellas han sobrevivido, pero aun así hay mucha presión dentro de la comunidad para abandonarlas” (O'Brien, 2019, p. 281).

Las canciones dibujan el santo mundo como el útero que da a luz al dios del maíz cuando la danza imita los movimientos del parto, como en estos tiempos convulsos, de crisis multidimensional, económica, política, cultural, de derechos humanos, ambiental, cuando necesitamos recrear nuevos mundos, ojalá y que las B'ix rxin b'ey-canciones del camino nos ayuden a convocar y mover las fuerzas creativas que den a luz un nuevo mundo, con otro rostro. Por lo pronto este libro es ya un objeto sagrado porque contiene un importante y fundamental fragmento del arte de los antiguos *nawales* de Santiago Atitlán.

Referencias

- Acuña, R. (1998). *Temas del Popol Vuh*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Anders, F. (2001). *Los tesoros de Moctezuma. Utopía y realidad*. Viena: Museum für Völkerkunde.
- O'Brien, L. (1975). *Songs of the Face of the Earth: Ancestor Songs of the Tzutuhil Maya of Santiago Atitlán, Guatemala* (Tesis doctoral). Universidad de California, Los Ángeles.
- O'Brien, L. (1975). *Songs of the Face of the Earth: Ancestor Songs of the Tzutuhil Maya of Santiago Atitlán, Guatemala* (Tesis doctoral). Universidad de California, Los Ángeles.
- O'Brien, L. (2019). *Canciones que hacen bailar el camino. Los b'ix rxin b'ey de los maya-tz'utujil de Santiago Atitlán, Guatemala*. M. Stöckli (trad. y ed.). Guatemala: Universidad de San Carlos, Dirección General de Investigación.
- Pérez, M. J. (2016). *Herederas de las Abuelas. Los cargos de Xuo' y Texel en las Casas Principales de Santiago Atitlán* (Tesis de maestría). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Sodi, D. (1962). Consideraciones sobre el origen de la toltecayotl. *Estudios de Cultura Nahuatl*, 3, 55-73.
- Stanzione, V. (2003). *Rituals of Sacrifice: Walking the Face of the Earth on the Sacred Path of the Sun*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche'* (M.E. Craveri, trad.). (2013). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.